

# LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

## A UN VIEJO ENAMORADO,

No lo tomeis á consejo;  
pues vos para aconsejado  
y yó para consejera  
inútiles somos ambos;  
vos, señor, porque contais  
con muy razonables años  
para poder en la vida  
dirigiros ya sin ayo;  
y esta humilde servidora  
por tenerlos muy escasos  
para poder con su apoyo  
ir por la tierra marchando.  
Mas sin ser consejo alguno,  
podeis escuchar un rato  
cuatro sencillas palabras  
que tengo, señor, que hablaros.  
Si de provecho no os sirven,  
tampoco os serán de daño,  
con que prestadme el oído  
y os charlaré breve y claro.  
Os quejais de mis desdenes  
y el porqué, yó no lo alcanzo;  
pues las canas venerables  
yo respeto, nunca agravio;  
y en fé de verdad tan pura,  
jamás consentí escucharos  
las voces almivaradas  
de, «hermosa, mi bien, te amo;»  
por evitar que el ridiculo  
os hiriera de rechazo,  
al responderos el mundo  
con su risa y con su escarnio.  
Porque, dejaos de aprensiones,  
ninguno creará el flechazo

de que os doleis con tal pena,  
pues Cupido no es tan malo  
que fuera en un moribundo  
á enseñar su genio bravo.  
Mas bien la gota, el reuma,  
ó algun histérico flato  
han sido los agresores  
de ese cuerpo desdichado;  
y vos en reminiscencia  
de los amores de antaño,  
al encontraros doliente,  
os juzgais enamorado.  
Pero señor, ¡en conciencia!  
ved que es error, que es engaño,  
y en vez de atisbar mis rejas,  
y espantarme todo el barrio,  
tomándome por remedio  
de males que yo no sano,  
buscad un doctor que os vea,  
y si es un ataque asmático,  
os recete y desengañe  
del tema que habeis tomado.  
A él podeis, si no os remedia,  
llamarle «insensible, ingrato,»  
y todas esas razones  
conque os estais lamentando  
de una muger que no os hizo  
mas ofensa ni mas daño,  
que nacer en este siglo,  
y no en el siglo pasado.  
Tal vez yo de haber nacido  
en tiempo de Carlos Cuarto,  
de vuestra jóven persona  
me hubiera tambien prendado,  
como las viejas mugeres  
que tiene Dios en descanso,  
y que os dejaron memorias  
de lo mucho que os amaron  
en cartas ya carcomidas

y en rizos apollillados.  
 ¡Cómo ha de ser! lo dispuso  
 la suerte tan al contrario,  
 que entre vos y yo en España  
 tres monarcas han reinado.  
 Os lo digo, no por mofa,  
 vale mucho un hombre anciano,  
 pero soy caña muy débil  
 para servirós de báculo;  
 ni monedas de este cuño  
 parecen bien en la mano  
 del que al buscarlas debiera,  
 ser al menos anticuario.  
 Por lo demás, yo os estimo  
 como al Arco de Trajano,  
 como al puente de los moros,  
 como á todo lo que es raro,  
 porque llega y sobrevive  
 á los días que alcanzamos.  
 Cuando pasais os saludo  
 con reverencia, con pasmo;  
 cuando hablais os oigo absorta  
 como si oyera lejanos  
 los ecos de aquellas voces  
 que en tiempo del Cid sonaron...  
 Pero la tos os molesta,  
 la brisa vá refrescando  
 y temo os falte la vida  
 cuando por luenga la aplaudo:  
 basta pues, cubrios el rostro,  
 perdonadme y retiraos.

CAROLINA CORONADO.

## TOROS Y LEONES,

El día 15 del corriente mes de agosto hubo en Madrid otra lucha de fieras: espectáculo que los franceses han querido introducir en España, y que segun las muestras, no será repetido mas, porque el público ha dado su voto desfavorable.

Todos los naturalistas mas insígenes han

llamado al leon *rey de los brutos feroces*; y hasta ahora ningun animal ha pretendido arrancar de sus sienes la corona que los siglos unánimemente le han concedido.

Pero los naturalistas hicieron la cuenta sin la huésped. Es decir: echaron al olvido que habia toros: y mas aun, toros españoles.

Un periódico de la corte refiere en estos términos la lucha que hubo entre un toro y un leon, ó mas bien dicho, el miedo que se apoderó de S. M. africana, desde el punto y hora en que conoció la persona con quien se las habia.

«Salió á poco tiempo de su jaula el rey de los animales, rey destronado ya como tantos otros; y en verdad que era un animal magnífico. Buen tamaño, cuerpo enjuto, piernas nerviosas, gran cabeza, poblada melena, color entre falvo y ceniciento, y sobre todo una mirada tranquila y un ademán soberbio que estaba exigiendo el tratamiento de magestad para aquel monarca. El público se lo dió en su imaginacion al contemplarle. El toro se lo usurpó despues con alguna mayor razon que suelen tener los usurpadores.

Salió, pues, el leon á tiempo que el toro se gallardeaba hermosísimamente dando vueltas al circo para buscar la salida embistiendo á la verja y atravesando la arena con presteza, apenas hubo divisado á nuestro magnánimo compatriota, se dirigió hácia él con la firme resolucion de hacerle sentir la supremacia de su imperio con la crueldad de sus garras. Y es menester confesarlo: aquel fué un gran momento de profunda emocion para el inmenso concurso. El toro no habia visto al leon cuando lo sintió cabalgando instantáneamente sobre uno de sus cuartos traseros. El público lanzó una esclamacion general de piedad, de terror y de españolismo, como para advertirle de tamaño peligro: pero el toro habia vuelto ya por sí con un par de coces incomparables, que habian arrojado á su contendedor á algunas varas de distancia, y revolviéndose con su natural ímpetu y velocidad sobre el bulto que veia delante, se fué á él con esa inclinacion de cabeza que pone en pavor de los mismos sen-

tidos, y ¡ay del leon si hubiera acertado á recogerle en la feróz embestida!!!! Ambos monarcas, el de los desiertos de Africa y el de nuestras dehesas andaluzas, habian quedado milagrosamente ilesos en el tremendo combate; el monarca andaluz, en la persona y en el honor; el monarca africano en la persona no mas, porque en aquel mismo punto comenzó á huir con un insólito sobrecogimiento de corazon, que ha dejado su fama algo menos bien puesta que la del buen rey Francisco I, en aquella otra famosa lucha de fieras que se verificó hace tres siglos en Pavia.

«Allí terminó la lucha entre el leon, que fué á recostarse con cierto medroso desden junto á la verja, y el toro que volvió dos ó tres veces á embestirle, sin lograr mas respuesta que la de una fuga mas oprobiosa que la derrota.»

Tal dice un periódico madrileño. A nosotros solo toca ahora hacer algunas reflexiones acerca de este suceso.

Para decir que somos bravos llamamos leones á los españoles; y hasta en nuestras banderas y en el escudo de las armas usamos como simbolo de nuestra valentia la pintura de un leon.

Pero ahora que no tenemos leones, y que los que hay se han visto ignominiosamente derrotados en la persona del que huýo y vencido ante el público de Madrid, no necesitamos de glorias estrañas, ó mas bien de ignominias. Nada de eso. Pues los franceses han venido á enseñarnos que mas valor se encierra en los pechos de los toros españoles que en los leones africanos, de hoy mas quitense de nuestros escudos y banderas el retrato del rey de las selvas, y en su lugar colóquese el del vencedor, honra de las dehesas andaluzas.

Sin duda algunos de nuestros antepasados entendieron lo que era un leon, cuando decian: *No es tan bravo el leon como lo pintan.*

Ahora bien: Si los antiguos romanos merecian tan gran loa y prez por luchar con los leones en el circo, ¡cuánto mayores merecerán de hoy mas entre los hombres juiciosos nuestros toreros que combaten frente á frente con los toros, ante cuya vista tiemblan los reyes de los desiertos africanos!

Que solo el vencedor es estimado de aquello en que el vencido es reputado.

Dirán algunos que el leon habia perdido parte de su vigor por verse encerrado en una jaula. En jaulas tambien estaban encerrados los leones que salian á luchar con los hombres en el circo romano; y por eso no dejaban de ser bravos.

En fin, la victoria de los tigres y leones se reservaba para los toros andaluces. Siempre nos cabe algo de gloria en el asunto, aunque no sea mas que gloria de cuernos.

---

## LETRILLA.

---

### A CELINDA.

Todos, niña, te dicen  
que eres hermosa:  
de lindos ojos,  
de lindo talle,  
de linda boca.

Que son tus dulces ojos,  
cual vivo fuego,  
todos lo dicen,  
todos lo cantan,  
yo no lo niego.

Que es de árcangel tu talle,  
Celinda amada,

yo no lo niego,  
todos lo dicen,  
todos lo cantan.

Que tienes en tu boca  
preciosas perlas,  
todos lo dicen,  
todos lo cantan,  
nadie lo niega.

Que en la luz de tus ojos  
muero de amores,  
nadie lo diga,  
nadie lo cante,  
tú no lo ignores.

1844.

A. DE C.

---

### UN MALO, MAL POETA.

---

En una de las mas inclitas ciudades de Estremadura, es decir en Badajoz, hay un coronel retirado de infanteria que há por nombre don Celestino Malo. Este señor ha tenido el gusto de escribir y publicar en su patria, ó al menos residencia, un *Romance manifestando la horrorosa tormenta ocurrida en Badajoz el 21 de junio de 1849*. Es un folletito en 16.<sup>o</sup> de 24 páginas. Esta poesia se parece mucho en su entonacion á los romances y coplas que suelen cantar los ciegos por las calles, aunque no falta quien afirme que es peor, si peor puede ser.

Despues de una introduccion en que el señor Malo pide el favor divino, entra diciendo:

A veinte y uno del mes de Junio á las ocho y media de la noche, en Badajoz se presentó gran tormenta.

Aquí el autor, soltando todo el vuelo á su fogosa fantasia, se ha subido en alas de sí mismo mas allá de las nubes. Estos versos, donde tan puntual y honradamente se pone la fecha y la hora del acontecimiento, nos recuerda el principio de una oda que Moratin compuso para burlarse de los malos poetas de su tiempo:

En el dia catorce del corriente á cosa de las nueve ó nueve y cuarto de la mañana se juntaron todos los señores que estaban convidados; y como era preciso, cada uno llevó á la fiesta su mejor caballo, de manera que cosa mas hermosa ni se ha visto jamás, ni se ha pensado.

Continúa luego el señor Malo, poeta de los malos, por apellido, por esencia, por presencia y por potencia:

Un furibundo huracan  
desato la nube en piedra:  
piedra cual nunca en la historia  
tener pudo referencia.  
Cada cual era un fenómeno  
monstruoso. La mas pequeña  
como limon regular,  
pintadas de azules vetas.

De forma que, segun el señor Malo, en su mal romance, los limones son fenómenos monstruosos; puesto que al dar nombre de tales á las piedras, los compara con aquella fruta.

Prosigue el vate:

Hasta siete cuarterones  
en balanza exacta puesta  
se vieron pesar algunas;  
y dicen (es cosa cierta) (1)  
que muchas aun rebasaban  
de las dos libras completas,  
notándose su tamaño

---

(1) Cosa cierta es que este (es cosa cierta) merece el nombre de ripio; pero de ripio de mas de marca.

de las granadas mas gruesas.

Esta exactitud del señor Malo, no es mala. El hombre ha de ser verídico y puntual en todas sus cosas, mayormente cuando se trata de cantar, como en este romance, unas piedras tan monstruosas, que se asemejaban á los limones y á las granadas. Pero nuestro parecer en este caso, salvo meliori, es que el señor Malo, con la lluvia de piedras, no acertó á expresar bien sus pensamientos; porque en verdad en cualquier calle de las ciudades de Europa hay chinas, que sin merecer el nombre de fenómenos y monstruos, igualan, si no escuden en grandeza, no decimos á una granada ó á un limon, sino á los melones y á las sandias.

Estamos por creer que algunas pedradas cayeron sobre el autor de estos versos, y sin duda graduó el tamaño por la fiereza de los golpes que recibió en sus carnes; bien fueran las piedras disparadas por la corteras y malignas manos de muchachos, bien por la cólera del cielo, justamente irritado contra el autor de tantas heregias literarias. A todo se atreve la malicia humana: á todo, hasta al señor Malo.

El cual en otro lugar de su romance dice:

La labradora afanada  
la anhelante, jornalera  
la espigadora infeliz  
la apasionada doncella  
por el amante manco (1)  
la pastorcilla sincera (2)  
mil catástrofe se teme  
las militaras.... ¡qué pena!

No es extraño que las militaras tuvieran ¡qué pena! pues sobre un batallon cayó la llu-

(1) Y no de la botica.

(2) Sincera, sin cera, ó con cera todo es lo mismo.

via apedreadora é hizo los estragos siguientes:

Del chacó en el imperial  
con ser de sólida suela  
fabricado, precaviendo  
que hacerle no puede mella  
el cortante y duro acero  
en las acciones de guerra  
tambien se introdujo alguna  
con tan rápida veheinencia,  
que abriendo solo el espacio  
que suficiente le fuera  
sin sentirlo el individuo  
le ocasionó gran sorpresa;  
pues entrando en su cuartel  
y al notar que gotas frescas  
por la frente le corrian  
y que de sudor no eran,  
se quedó maravillado,  
hasta que su procedencia  
halló en el globo de nieve  
que sobre su cabellera  
principiaba á derretirse,  
sin dar lugar á mas tregua,  
siendo un pañuelo doblado  
el que salvó su existencia.

El chacó de suela, el cuartel, el sudor, la nieve que se derrite, el pañuelo doblado y las demas baratijas que cita el autor de los versos presentes, muestran que para poesía, y para poesía mala, no hay otro como el señor Malo.

Después de pintar con espantosos colores la tormenta y el apedreo, y lamentarse, con las lágrimas en los ojos, de tanto horror y de desgracia tanta, dice:

Hubo algunas contusiones,  
pero de entidad pequeña  
y solo sirve de aviso,  
si, para memoria eterna  
en los fastos de la historia  
la destruccion de las tejas.

De forma que todos los terribles lances y desdichas que hubo en la lluvia de piedras estuvieron reducidos á unos cuantos chichones y cardenales, y á cuatro tejados que quedaron deshechos.

Y en este prado y líquida laguna para decir verdad cual hombre honrado, jamás me sucedió cosa ninguna.

## LOLA MONTES.

Difícil será encontrar una heroína verdadera de novela parecida, ni con mucho, á Lola Montes, condesa de Lands-feldt. Cuando todo el mundo creía hubiese ya concluido su romance con el último casamiento, vemos en los periódicos extranjeros que todavía no ha llegado al desenlace, y que antes bien se va anudando la acción con este nuevo pasaje de su vida, pasaje que le ha de dar nuevo y mayor interés. Con efecto, su reciente enlace con el rico coronel M. Tifort Heald, ha dado motivos á que la tía de este jóven militar, señora que por lo visto no quería emparentar con la bailarina condesa de nuevo cuño, hiciera sus averiguaciones acerca del estado de su sobrina por fuerza, y por cierto no fueron del todo inútiles sus pesquisas, pues muy en breve descubrió la infatigable señora que la niña no era ni soltera, ni viuda, aun cuando habia enviudado de algunos maridos, y que existia uno en cuerpo y alma, llamado James, capitán irlandés, con quien se habia casado en Irlanda en el año de 1841. Lola Montes, incapáz de decir una mentira no lo niega; ¡mas era tan jóven! apenas tenia quince á diez y seis años, y no sabia lo que se hacia, pero á su cruel tía, señora roida por la envidia, le dá la maldita ocurrencia de quejarse ante el competente tribunal, el cual tuvo la flaqueza de mandar prender á la jóven; sin embargo no tardó este en convencerse de su injusticia, así que por la sirena del Guadalquivir le fueron presentadas tan poderosas y pesadas razones como las de dos mil libras esterlinas; mediante á las cuales fué puesta en libertad. El *Morning-Post* anuncia haber salido ya de Londres Lola Montes y su nuevo marido, dirigiéndose al Continente.

Esta jóven hechicera, honra de Triana, que la vió nacer, se ha puesto á la cabeza de la revolucion que en las costumbres de los pueblos del Occidente empieza con efecto á tener lugar. Su proyecto es conocido: intenta establecer la poligamia á favor de las mugeres, así como en Oriente existe desde largos años á favor de los hombres.

Se conoce que ha dicho para sí: «El gran Bonaparte decia con sobrada razon que en el mundo solamente existian dos grandes pueblos que se diferenciaban en todo, así en creencias como en costumbres, lo mismo en el ropaje que en los placeres, &c.»; pues si esto es cierto, todo lo de por aquí debe ser completamente á la inversa de lo de por allá, la muger deberá tener en estos pueblos muchos maridos, puesto que en los de Oriente el hombre posee muchas mugeres.

La condesa de Lands-feldt, Vitiza de las hombras, para dar principio á su plan y ejemplo á las de su sexo, establecerá un serrallo, del cual harán parte el citado coronel, el capitán divorciado, el rey de Babiera y otros muchos á quienes ha atraído cual otra sirena, sino con el encanto de su dulce voz, con los brincos de sus lindos piés.

Es mas que probable que el pensamiento de la seductora bailarina encuentre apoyo en muchas personas de su sexo tanto en Francia como Italia, lo mismo en España que Alemania; ¡ay entónces de los hombres, si nos tienen encerrados las mugeres como á sus esclavos el sultan! Por fortuna ellas son mas generosas que nosotros y no nos dejarán gemir en tan bárbara esclavitud.

## Miscelánea.

Hemos tenido la mas viva satisfaccion en ver, de vuelta de su destierro, á nuestro caro amigo don Francisco Sanchez del Arco, uno de los jóvenes que mas honran la moderna literatura gaditana, así por su claro ingenio como por su buen gusto, de que dan testimonio sus muchas obras. Tenemos entendido

que piensa publicar una relación de sus viajes y un itinerario de la India Oriental: trabajos que sin duda alguna merecerán el aprecio de sus compatriotas.

—Se ha publicado la entrega primera de los *Artículos de costumbres* de nuestro amigo el poeta gaditano don José Sanz Perez, á quien tanta celebridad han dado dentro de España sus piezas andaluzas. La edición de su nueva obra es de un lujo extraordinario, circunstancia que le dá aun mas realce. En quanto á los artículos, están escritos con suma gracia y ligereza, y no cabe género alguno de duda en que son dignos de la pluma del autor de *La Flor de la Canela*. Otro dia con mas despacio analizaremos esta obra: por hoy ni aun la recomendamos al público: pues los trabajos literarios del señor Sanz Perez no han menester nuestra recomendación.

—Como una muestra de la poesía húngara trasladamos á nuestras columnas una traducción del himno de guerra que cantan los héroes de la libertad en Europa:

### EL LANDSTURM. (1)

*Landsturm! el landsturm!* ¿Cuál es el origen de esta sublime palabra que truena, ilumina, y agita de contento el corazón? ¿Cuál es el origen de esta tempestad que despierta á todo un pueblo?

*El landsturm! el landsturm!* El paisano que implora el auxilio del enemigo es un cobarde. El paisano que se abre camino, que ataca y vence al enemigo es un valiente.

*El landsturm! el landsturm!* Amo á mi jefe aunque no me dé paga alguna. Ya nos dijo, aquí vuestro sueldo: vuestro campo es vuestro oro, si no lo quereis perder, derrotad al enemigo.

*El landsturm! el landsturm!* El enemi-

go es sordo y ciego; miserable! nadie le guiará por los caminos y senderos que no conoce. El pais es mio, yo le conozco y por eso no le temo.

*El landsturm! el landsturm!* El enemigo es ciego y sordo: miserable! El ruido de una hoja ajitada por el viento le espanta; el átomo que revuelve el aire le aterra, porque la fé y la fidelidad no está en él.

*El landsturm! el landsturm!* El enemigo! miserable! sus batallas son viento, porque no sabe por quién pelea. Yo que tengo á mi lado mi muger y mis hijos, yo sé por quién me bato.

*El landsturm! el landsturm!* La campana que me condujo al bautismo, que anunció mi boda, me está llamando á golpes redoblados. Su voz nunca engañó. La campana me llama, ya basta.

*El landsturm! el landsturm!* Muger, ¿la oyes tocar alarma? ¿Ves juntarse en tumulto los vecinos? Los gritos lejanos repiten tambien alarma. Partir es fuerza! Confia en Dios; sangre de enemigos es rocío del cielo.

—AGENCIA MATRIMONIAL.—De un artículo que publica el *Fomento* de Barcelona acerca de la agencia matrimonial establecida en aquella ciudad, tomamos los siguientes párrafos:

«Los que quieran inscribirse, pagarán la módica cantidad de 20 reales y caso de verificarse el enlace deseado, satisfarán los honorarios en proporcion á los intereses de los contrayentes.

El caballero que se presente debe manifestar su nombre y residencia, su edad, estado, si es ó no heredero; si vive ó no con sus padres y la edad de estos; si sus hermanos han recibido ó no la dote; su oficio ú ocupacion, lo que esta le produce, y por fin, los intereses con que cuenta. Debe espresar clara y terminantemente sus deseos acerca de la futura; si quiere que sea soltera ó viuda; de qué edad con corta diferencia; que conozca las tareas domésticas; que sepa hacer tal ó tal cosa, y en fin, todas las circunstancias que desea que reuna.

Las señoritas ó viudas deberán, con corta diferencia, manifestar lo mismo en el acto de inscribirse.

(1) Traducido literalmente significa tempestad del pais, levantamiento general contra el enemigo.

Una vez verificada la inscripción, se dará á los inscritos una tarjeta con un número y la rúbrica del director, únicamente para que en caso de perderla, el secreto no quede comprometido; y al encontrar una pareja que reúna las circunstancias apetecidas, se enviará á sus casas un dependiente de la agencia con una tarjeta igual á la suya, y esto será un tácito aviso para que sin demora se presenten á la oficina. En caso de conformarse, dejarán ambos su retrato: si el físico no acomodase, el reusado ignorará siempre por quién lo ha sido, y si se quedase también conforme en esta segunda prueba, se facilitará á los futuros una corta entrevista sin que sepan ni sus nombres ni dónde viven, á fin de que si en esta no quedasen acordes, ignoren ambos quién ha dado el chasco á quién.

Si algun caballero desease hacer proposiciones á una señorita, y no se atreviese á ello, esta agencia se encargará haciéndolo de modo que la señorita ó su familia ignoren quién es el pretendiente hasta que se conformen con los antecedentes que se les den.

Para que se tenga un conocimiento de la voga que este pensamiento va tomando, entre los muchos inscritos que podríamos citar, nos contentaremos con indicar algunos.

Entre los caballeros hay uno de 150,000 duros, comerciante y propietario: diferentes de 100,000 libras, propietarios: uno de 150,000 id., propietario y noble: uno de 40,000 id.: otro de 50,000 id., noble: otro de 27,000 id, comerciante: otro de 20,000 id., propietario: otro de 80,000 id., id.: otro de 16,000 id, comerciante: otro de 14,000 id., id.: otro de 12,000 id., id.: otro de 6,000 id., fabricante: otro de 5,000 id., id.: y por fin, uno de 40,000 duros, noble y propietario.

Entre las señoritas las hay: una de 40,000 duros, hija de comerciante: dos de 37,000 libras, id: una de 16,000 id., propietaria: algunas de 20,000 id.: otras de 17,000 id.: otras de 14,000 id.: una de 200,000 duros, noble: otra de 16,000 id. id: tres de 40,000 id., id. En fin, hay inscritos diferentes abogados, escribanos, médicos, artesanos, fabricantes y señoritas de diferentes clases y categorías.»

**SOLDADO PINTOR.**—Aventuraba algunas observaciones hace algun tiempo un simple artillero acerca de un paisaje que los demás

circunstantes admiraban en la calle del Gobierno eu Douai. Recaía su crítica sobre una vaca que figuraba en primer término pareciéndole mal la posición en que el pintor la habia colocado.—¿No habrías hecho lo mismo? le preguntaron.—Lo habria hecho mucho mejor sin duda alguna.—¿Cómo! Tentado estoy por mandar que os traigan lienzo, paleta y pinceles á ver lo que haceis.—Hacedlo al punto, y si en dos horas no pinto un cuadro mejor que ese, me quito el nombre de Neron que tengo.—Y en efecto, al poco tiempo de haber pasado este diálogo, se puso á pintar el pais, y le sacó mucho mejor que el que habia criticado. Despues se ha sabido que este soldado era discipulo de uno de los mejores pintores franceses, y que no hallándose con medios suficientes para librarse del servicio de las armas, se habia visto en la necesidad de tener que trocar la paleta por el estopon de artillero.

**UN NIÑO TERRIBLE.**—Mme. F.... que es notable por el brillo de su dentadura y por la frescura de su tez, ha estado á pique de perder esta doble ventaja á causa de la imprudencia de su hijo mas jóven, de seis años de edad.

Atacada de un violento dolor de muelas, se quejaba el otro dia Mme. F.... de un modo lastimoso.

—¿Cómo es eso! ¿Pueden hacerla padecer á usted semejantes perlas? preguntó uno de sus adoradores.

—Qué quiere usted.... Segun dicen, es preciso padecer para ser hermosa.

—Dí, mamá, preguntó curiosamente el niño, ¿las muelas que te hacen padecer son las nuevas que te pusiste esta mañana?

Mme. F.... se mordió los labios de despecho.

—En efecto, usted debe sufrir mucho, añadió el mismo admirador, me parece que de algunos dias á esta parte no está usted tan fresca como anteriormente.

—¡Oh! mamá no lo ignora, exclamó el niño terrible, hoy ha reconvenido seriamente con ese motivo á su perfumista.